

cos adictos a Rubiera, desplazado por el M-26-7. Preferían esgrimir imágenes de corte literario:

—Hemos dejado, en el camino terrible de la dictadura que acaba de derrumbarse, pedazos de nuestra carne herida y hasta nuestra propia vida en algunos casos, para ver cómo se destruye lo que con tanto ahínco y sacrificio hemos defendido. Demandamos elecciones sindicales inmediatas para recuperar el ritmo democrático al que estamos acostumbrados...

A decir verdad, el flaco rector de la Federación Telefónica se mantenía escondido desde que Mujal —al que nunca había combatido—, buscó refugio en la embajada argentina. La dirigencia telefónica no tenía ninguna credencial que exhibir de la pasada lucha. Por otra parte, era manifiesto su contubernio con el último affaire de la empresa a costa del pueblo.

Octavio Louit (Cabrera), de la dirección nacional del M-26-7, comentaba más tarde la situación de VR:

—¿Acaso no recuerda Rubiera que su firma apareció siempre calzando los manifiestos de Mujal contra las huelgas revolucionarias del 5 de agosto y el 9 de abril? ¿Dónde estaba el jerarca telefónico cuando perseguían salvajemente a Aguilera y a los demás compañeros del 26 de Julio? ¿No se prestó a la maniobra de la Cuban Telephone con la tiranía, para elevar el costo de las tarifas telefónicas? ¿Con qué derecho y con qué moral nos quiere trazar ahora directrices de democracia sindical?

Agregó:

—El Movimiento 26 de Julio se ha ganado la rectoría obrera combatiendo en la calle, en la clandestinidad y en la Sierra Maestra contra la feroz dictadura de Batista; no refugiado en el litoral de Guanabo ni cómodamente instalado en el exilio, como Cofino.

Mientras tanto, líderes que se movían en la órbita del ex presidente Prio discutían en el escenario de La Chata sus incompatibilidades con respecto al sindicalismo revolucionario naciente:

—¿Quién conoce en la CTC a ese David Salvador? gesticulaba Pascasio Lineras, dirigiéndose al canoso propietario de la mansión. Mire, doctor, yo soy el líder natural de la Federación Textil y no he podido ocupar un solo cargo en el sector. Para esa gente, los únicos que tienen derecho son los del 26 de Julio.

Acaso su prolongado destierro impedía a PL conocer la heroica hoja de servicios de David Salvador como líder de la resistencia contra Batista; su prisión y sus padecimientos cuando fue torturado por las fieras del coronel Ventura y salvado por gestiones de la Iglesia; su militancia en la Ortodoxia, en la Juventud Obrera Católica y en el M-26-7 y su participación en la forja de la huelga contra el déspota y en las reuniones proletarias de la Sierra Maestra.

El "autobusero" Hirigoyen, líder de la obsoleta fracción de ARG en la central obrera, charló por los codos sobre el peligro rojo:

—La CTC está plagada de comunistas. Están haciendo de las suyas junto al despacho de Aguilera. Los únicos capaces de expulsarlos somos nosotros, que contamos con una larga tradición de lucha contra los agentes de Moscú.

La palabra del ex presidente fue de directa orientación política:

—Está bien, está bien. Yo creo que ustedes tienen toda la razón, pero no me parece que sea el momento de crear conflictos. Vamos a darles una carta de crédito a los muchachos del 26, que ellos han hecho mucho por expulsar a Batista. Ahora bien, que no se abandone la presión sobre las figuras del gobierno, a fin de que dicten un decreto disponiendo la celebración de elecciones en los sindicatos, dentro del más breve plazo.

En el sector eléctrico vibraba igualmente la disensión. La depuración de los cómplices de la tiranía en los predios de K-Listo Kilowatt se complicaba con el ostracismo de Cofino.

El pequeño líder eléctrico, zigzagueante a veces en su carrera como dirigente obrero, gozaba aún de cierto respaldo en el sector. Su exilio, a partir de la explosión que dejó sin luz a sectores importantes de la capital durante varios días— acción realizada por el Movimiento 26 de Julio —había hecho perdonar a muchos las debilidades que mostrara en la huelga de Plantas, fracasada por su culpa.

—La absurda inhabilitación que se pretende imponerme, expresaba, habrá de ser fuente de graves conflictos en las luchas sindicales que se avecinan. ¿De qué filas obreras han salido los actuales regentes de la clase laboral? ¿Es que hay que ser fidelista para estar en el movimiento proletario? ¿Por qué no se llama a las asambleas, que son las que deben decidir? ¿No hablábamos de democracia para cuando Mujal se cayera?

Era curioso que las inconformidades iniciales con la sección obrera del M-26-7 no se desarrollaran en el plano de las reivindicaciones de la clase, sino en torno al desempeño de posiciones rectoras.

En otros sectores, las discrepancias habían logrado zanjarse. Así sucedía entre los viajantes de la Medicina, cuyos dirigentes César Lancis y José Villares, designados por la FONU para timonear la federación y el sindicato habanero, tenían un doble historial de lucha revolucionaria y obrera indiscutible, pero que fueron, precisamente, discutidos por un grupo de miembros de dicha federación apenas asumieron esas responsabilidades.

Ripostando a los ataques que se les hacían a ambos, el ejecutivo de la federación alertó a la masa contra los que "pretenden aprovechar el momento de confusión para dividir el movimiento obrero y avanzar hacia las posiciones rectoras..."

En la maniobra contra Lancis y Villares— el primero con un año de prisión en Isla de Pinos, y acusado por el SI4 de participar en el intento de huelga de abril; el segundo miembro destacado de la resistencia activa que culminó en la victoria del día primero de año—, se movían "conocidas figuras comunistas", así como Gabriel Vidal Aparicio, que fuera "expulsado por traidor de nuestra organización por la Unión Sindical de Camagüey".

Para los conocedores del movimiento proletario, tan propicio en todos los tiempos a la querrela de tendencias, que muchas veces disfrazaba aspiraciones personales, estos acontecimientos iniciales eran preludio de hostilidades aún mayores.

## AVIADORES:

### Alas de la Muerte

A las veinticuatro horas de la entrada de Camilo Cienfuegos en Columbia, el jefe de las fuerzas de aire, mar y tierra en la provincia de La Habana autorizó al corresponsal de guerra de BOHEMIA para que entrevistara a los pilotos militares que se encontraban arrestados y sujetos a investigación con motivo de los criminales bombardeos a la población civil.

Se trataba de hombres jóvenes, entre los veinte y los treinta años en toda la plenitud del vigor físico y mental que se requiere para tripular los jets de retropropulsión y los poderosos cuatrimotores B-26. Ninguno había sido objeto de malos tratos ni vejaciones. Empero se les veía moralmente destruidos, ojerosos, explicándose con palabras balbuceantes y nerviosas, como abrumados por las tremendas responsabilidades contraídas.

A fin de facilitar el interrogatorio, los aviadores, que se encontraban junto a otros quinientos oficiales, clases y alistados, fueron trasladados a otra galera. Encabezaban el grupo los comandantes Luis Pérez Escandón y Luis González Rojas; los capitanes Juan Brito García, José de la Peña García y Agustín Piñera Machín y el Ite. Miguel Carro Suárez. Todos ellos tripulaban cazas y bombardeos. El resto pertenecía a la sección de transporte.

El primero en responder al reportero fue el capitán Juan Brito García:

—Volé sobre Santa Clara el día 31 con el B-26 número 907, expresé. Llevaba dos bombas de quinientas libras de TNT. Le pedi a Casillas que me indicara el objetivo y me ordenó que las tirara en la estación de policía capturada por los rebeldes... Para evadir esa orden le dije que no tenía precisión y que podían caer sobre las casas.

Hizo una pausa mientras el periodista transcribía literalmente sus descargos:

Entonces me mandó a Yaguajay para que atacara los trenes. Estuve volando por allí y le contesté por radio que el "techo", las nubes, estaba muy bajo. Me acompañaba el mecánico sargento Pedro Reyes Basulto. Decidí dejar caer las bombas en los potreros y gasté las balas en los trenes.

El corresponsal de EN CUBA, testigo de la campaña de Las Villas, evocó mentalmente sus recuerdos del trágico fin de año. El 31 de diciembre, la FAE desató el más feroz de sus ataques contra la heroica ciudad de Marta Abreu. El primer raid, por la mañana, duró una hora. El segundo, de mayor intensidad, se prolongó desde las dos hasta cuatro y treinta de la tarde.

Intervino el comandante Pérez Escandón:

—Nunca he volado en misión de guerra. Solamente lo hice sobre la pista de aterrizaje de los rebeldes en Escambray. ¿Qué revisen mi expediente de vuelo!

Sobre el lugar señalado, según los datos en poder del reportero, hicieron blanco tres potentes bombas. En cuanto a los documentos

de la FAE, fueron sustraídos de las oficinas de la fuerza aérea con el propósito evidente de ocultar las pruebas del espantoso genocidio.

Otras declaraciones:

—Yo estuve sacando heridos de Santa Clara el día 31, manifestó el teniente Miguel Carro Suárez. Empleaba un Douglas 205. Me lo llenaron de agujeros en el aeropuerto de Sta. Clara. Yo siempre he trabajado como instructor en la escuela de cadetes...

Y el capitán Piñera:

Estoy rebajado del servicio por el doctor Suárez, del hospital militar, por cauterización de los cornetes. Después del 22 de diciembre no volé. Antes lo hice en el patrullaje de Camagüey.

El capitán Alemany Peláez fue más extenso en sus explicaciones. Su aparato cargó **rockets**, o sea bombas de alto poder explosivo.

—Yo era instructor de los cadetes, comenzó. Me llamaron para que fuera a Santa Clara. Mi avión no estaba armado con ametralladoras, sino con dos bombas **rocket**. Cuando estaba sobre la ciudad me instruyeron desde la jefatura del regimiento para que atacara la planta eléctrica. La localicé y me negué a bombardear. Así lo dije por la radio. Me contestaron que aguardara órdenes. Al poco rato me dijeron que volara sobre el cuartel del escuadrón 31, sitiado por los rebeldes, y que tirara las bombas sobre un almacén donde estaba parapetados. Vi que por los alrededores no había casas y dejé caer las dos bombas...

Añadió que los explosivos descendieron sobre un solar yermo, levantando enormes nubes de polvo pero sin destruir el almacén.

—Yo estuve acusado por desobediencia en combate, finalizó. Me negué a tirar indiscriminadamente en Alto Songo como se me ordenó.

El comandante González Roja limitó sus actividades a vuelos de reconocimiento sobre la plaza de Fomento ocupada por el ejército libertador. Aportó datos identificando a los principales culpables de la matanza de civiles.

—Los que bombardearon a Santa Clara el día 31, precisó, fueron el coronel Marcelo Tabernilla Palmero, el coronel Felipe Catasús, el coronel Antonio Soto y su hijo y el Ite. Osvaldo Piedra Negueruela. Todos tripulaban B-26. Se fueron huyendo para el extranjero.

El periodista formuló una pregunta:

—¿Es cierto que se utilizaron aviadores dominicanos?

La respuesta unánime:

—No es verdad. Todos los pilotos de la FAE eran cubanos.

El rumor de que los asesinos del aire pertenecían al equipo trujillista fue echado a rodar por el propio régimen. Era posible que quisieran liberar a los oficiales de la fuerza aérea de su repugnante etiqueta criminal. Lo más probable era que trataran de protegerlos contra las represalias de la justicia revolucionaria. El piloto de la avioneta número 50 había sido ultimado por las milicias en Santa Clara.

Continuó el comandante González:

—Volé por la zona de Fomento. Llevaba en el aparato dos **rocket**. Los tiré afuera, en un patio... En Santa Clara patrullé la carretera de Sagua. Me mandaron al escuadrón 31 con dos **rocket**, pero los arrojé en las afueras de la ciudad.